

Dr. John Oswalt, Isaías, Sesión 22, Isa. 44-46

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 22, Isaías capítulo 44 al 46.

Te damos gracias, oh Señor, por este hermoso día. Te damos gracias por la vida que has puesto en tu mundo. Gracias porque la norma es la vida, la vida que regresa de la muerte del invierno. Y te damos gracias y te alabamos.

Gracias Señor, porque por lo que has hecho por nosotros en la cruz y en el sepulcro vacío y en Pentecostés, nosotros también tenemos vida para siempre. Aunque miramos cuerpos que están fallando, podemos saber que nuestros espíritus están vivos en ti para siempre y te agradecemos por esa promesa. Gracias nuevamente por la oportunidad de estudiar tu palabra.

Gracias por estos capítulos tan ricos y ricos, y oramos nuevamente para que nos guíes, nos ayudes a enfocarnos en las cosas importantes y nos ayudes a reconocer aquellos problemas que cada uno de nosotros necesita reconocer mientras vivimos contigo y te permitimos. que vivas en nosotros. Gracias. En tu nombre oramos. Amén.

Está bien. A partir de este momento llevamos una semana de retraso. Si tienes tu agenda, el 10 de junio es la fecha límite absoluta para mí. Ese es el último lunes que tendré libre en el verano, así que tendremos que parar entonces. Entonces, lo que voy a planear es que haremos 47 y 48 la próxima semana.

La guía de estudio está disponible. El día 22 haremos los capítulos 49 al 51, y el día 29 haremos el 52 y el 53, y eso nos volverá a encaminar. Había planeado pasar una noche entera en 53, pero 52 no es tan largo, así que duplicaremos un poco.

¿Sí? Estás contando tres semanas allí y solo hay dos. La semana que viene es el día 22. El 22.

Así es. Vamos a ver. Esta noche es el día 15, ¿no? Bien, entonces tenemos que pensar un poco más.

De todos modos, la semana que viene haremos 47 y 48 el día 22 y partiremos de ahí. En el capítulo 44, versos 1 al 5, tenemos, nuevamente, otra profecía de la venida del Espíritu. Y tenemos aquí la cuarta razón por la cual los siervos de Dios no deben temer.

La primera fue, estoy contigo. El segundo, te ayudaré. El tercero, te he redimido.

Ahora bien, ¿cuál es esta cuarta razón por la que no debemos temer? Versículos 2 y 3. No temáis, porque derramaré agua sobre la tierra sedienta. Derramaré mi Espíritu sobre vosotros. ¿Cómo se relaciona eso con nosotros? No temáis, porque derramaré mi Espíritu sobre vosotros.

¿Por qué es eso una razón para no temer? Bueno, Él está con nosotros, sí. Él nos fortalecerá. La presencia de Su Espíritu nos dará fuerza.

¿Algo más? Sabiduría. El Espíritu es quien da sabiduría. El Espíritu es también quien nos permite vivir la vida de Cristo.

Por lo tanto, no debemos temer al enemigo que viene y dice: no eres lo suficientemente bueno, no puedes estar a la altura. El Espíritu Santo viene como, recuerde, la palabra no es tanto un consuelo como un estímulo. El Espíritu Santo viene a ser el alentador, para capacitarnos frente a la tentación, frente a la acusación, frente a todo lo que el enemigo pueda arrojarnos.

El Espíritu está aquí. Ahora, en este caso particular, Él dice: Voy a derramar mi Espíritu sobre tu descendencia. ¿Cuál fue el miedo cuando se fueron al exilio? Así es, la nación desaparecería.

Sus hijos se convertirían en babilonios paganos, y ese sería el final. Pero Dios dice, no, derramaré mi Espíritu sobre ellos. ¿Y cuál será el resultado en el versículo 5? ¿Cuál será el efecto del Espíritu? Bueno, podrían decir: Yo soy el Señor.

Muy bien, habrá esa voluntad de pertenecer al Señor, de identificarse con el Señor. Este invocará el nombre de Jacob, otro escribirá en su mano el del Señor, y se llamará el nombre de Israel. Entonces esa cuestión de identidad, el Espíritu Santo permitiéndonos identificarnos con el Señor.

La pregunta que aparece en la Biblia una y otra vez es: ¿quién es el rey de tu vida? ¿A quién perteneces? ¿Con quién te identificas? ¿Cómo te entiendes a ti mismo? Y el Espíritu Santo viene para permitirnos identificarnos con el Señor. Sí, soy del Señor. Sin peros ni peros.

Soy su. Entonces, ese problema continuo que surge en la vida cristiana es el problema de la voluntad. ¿Me pertenezco o pertenezco a Yahweh? Y el Espíritu nos permite ganar esa batalla de manera decisiva.

En los versículos del 6 al 8 tenemos un resumen del caso contra los ídolos. Aquí tenéis otro de los I am . Soy el primero.

Soy el último. A mi lado no hay Dios. Note en el versículo 6, los nombres.

Así dice, y recuerden cuando vean al Señor en minúsculas así, es Yahweh. Así dice Yahvé. Ahora bien, ¿cuáles son los otros tres títulos que se utilizan para identificarlo? El Rey de Israel.

Redentor de Israel. Y el Señor Todopoderoso, el Señor de los Ejércitos, el Señor de los Ejércitos Celestiales. Ahora, ¿cuál es el significado de acumular esos tres títulos adicionales con Yahweh? ¿Qué añaden a nuestra comprensión de quién es Dios? Él es Yahweh y Él es el Rey.

Una vez más, se cuenta la historia de una discusión entre Churchill y Roosevelt. Y Roosevelt dijo, ahora entiendes, Winston, que la democracia es el mejor de todos los gobiernos humanos. Y Winston Churchill inmediatamente respondió y dijo: sí, y el gobierno del cielo es una monarquía.

Entonces, aquí no hay democracia, Él es el Rey de Israel. ¿Qué significa eso? Él es el único gobernante. ¿Y qué tal desde el otro lado? ¿Del lado de Israel? ¿Adorarlo? Y Dios tiene una obligación para con ellos.

Israel es Su Reino. ¿Puede dejar Su Reino bajo el control de otra persona? No, Él no puede, y por eso Él es el Redentor. ¿Y qué aporta Señor de los Ejércitos, o Señor Todopoderoso, cualquiera que sea, o Señor de los Ejércitos Celestiales, qué aporta eso a nuestro entendimiento? Omnipotencia.

Él es capaz de hacerlo. Entonces, Él tiene una obligación relacional, Él es el Rey de Israel. Y por lo tanto, Él está comprometido a redimir y es capaz de redimir.

Nos lleva de regreso a las preguntas de las que hablamos por primera vez cuando mirábamos el capítulo 40. ¿Quiere Él cumplir? Sí. ¿Es capaz de liberarnos? Sí.

¿Él va a librar? Sí. Muy bien, ahora recuerda cuáles son las afirmaciones que Dios hace con respecto a los dioses. Los tenemos aquí en forma muy breve.

No hay dios excepto Él. ¿Qué no pueden hacer los dioses? Bien, mira la última parte del versículo 7. ¿Qué no pueden hacer los dioses? No pueden predecir el futuro. Son parte del sistema natural continuo, y el sistema natural sólo sabe lo que siempre hace.

Para que ocurra algo nuevo que nunca antes había ocurrido, los dioses no pueden decirlo. Pero el que está fuera del sistema, el que creó el sistema, puede hacer algo completamente nuevo y puede decirlo con antelación. Los dioses no pueden hacer eso.

Siempre es interesante para mí que en el mundo de los estudiosos del Antiguo Testamento, casi lo primero que se niega es que pueda existir algo llamado profecía predictiva. Si hay una predicción en la Biblia, bueno, en realidad, el evento ocurrió primero, y luego alguien escribió en la predicción. Pero este profeta hace que la divinidad de Dios dependa del hecho de que Él puede predecir el futuro.

Y, sin embargo, los eruditos del Antiguo Testamento, tan encerrados en el naturalismo, dicen: bueno, nadie puede predecir el futuro. Así es, ningún humano puede hacerlo. Pero aquí no estamos hablando de un humano.

Estamos hablando de Dios. Así que no temas, no tengas miedo. Aquí viene la quinta razón.

¿Por qué no deberíamos tener miedo? Versículo 8, sí, eres mío. Sí, y Él ha dicho lo que sucedió antes, lo que sucederá antes de que suceda. Entonces no tienes que tener miedo.

Este es uno de los propósitos importantes de la profecía. La profecía predictiva no se da para que podamos elaborar un calendario del futuro. Si algo se nos ha demostrado en los últimos 2000 años, debería ser eso.

Prácticamente cada vez que alguien intenta utilizar la profecía predictiva para elaborar un calendario, se equivoca. Como les dije antes, siempre me ha gustado el diario de Francis Asbury, en el que en un momento dice: El padre Wesley cree que Cristo regresará en 1812. Yo creo que está más cerca de 1839.

Pero ¿por qué entonces Dios predice el futuro? Entonces podemos estar seguros. Dios conoce el futuro, Dios tiene el futuro en sus manos y podemos vivir el hoy sin miedo. ¿Cómo lo va a hacer? Ése es Su negocio.

¿Cuándo lo hará? Ése es Su negocio. Pero Él tiene todas las cosas bajo Su control. Muy bien, entonces en los versículos 9 al 20, tenemos una larga diatriba contra los ídolos y la fabricación de ídolos.

Está lleno de sarcasmo. Y notas que es en prosa, no en poesía, como lo que va antes y lo que sigue. Por lo tanto, no se dijo necesariamente en secuencia aquí, pero encaja en el contexto.

Entonces, si fueras a resumir lo que dicen los versículos del 9 al 20, ¿cómo lo resumirías en una oración o dos? Es inútil hacer cosas de uso cotidiano, como el fuego que quemaría la madera y ese tipo de cosas. Es inútil hacer un dios a partir de material terrenal ordinario. Sí, sí, eso es exactamente lo que está diciendo.

Y esto que hemos visto una y otra vez, puedes adorar a tu creador o puedes crear un dios a tu imagen para adorarlo. Toma tu elección. Ahora él dice, a medida que avanzamos hacia el final, versículo 19, Nadie considera, ni hay conocimiento ni discernimiento para decir: la mitad quemé en el fuego, también cocí pan sobre sus brasas, asé carne y comido, y el resto de él lo haré abominación? Ahora, si miras el fondo, abominación es una palabra hebrea que describe algo que es repugnante.

Aquellas cosas que son repugnantes para Yahweh son cosas que son contrarias a su orden de creación. Y allí les doy un par de referencias, no tenemos tiempo para mirarlas, pero si están interesados, pueden consultarlas. Ahora bien, ¿por qué la fabricación de ídolos sería algo particularmente repugnante para Dios? Bien, bien.

Está bien. Si pones tu confianza en lo que has hecho, ¿cómo vas a poder confiar en ti mismo? Eso es lo que es Dios. Muy bien, si confías en lo que has hecho, ¿cómo puede ser algo si lo he hecho yo mismo? Sí Sí. Sí Sí.

¿Qué hacemos cuando adoramos a un ídolo? Tratando de controlarnos a nosotros mismos. Estamos adorando al mundo, ¿eh? El mundo que Dios creó. Sí Sí.

Por eso es una abominación. La creación no fue dada para ser utilizada. Disculpe, no es dado para ser adorado.

Fue dado para ser usado. Fue dado para ser cultivado. Fue dado para ser desarrollado.

Pero no fue dado para ser adorado. Y entonces, cuando adoramos eso, es una abominación para Dios. Eso es repugnante para Dios porque no encaja en los propósitos de su creación.

Nos separa de Dios, sí. Sí. Sí exactamente.

Exactamente. Yo soy el Dios y el ídolo es mi creación. Sí, le hemos dado la vuelta a la cosa.

Creo que fue Agustín quien dijo que la idolatría es el uso de lo que se debe adorar y el culto de lo que se debe usar. La idolatría es el uso de lo que se debe adorar y la adoración de lo que se debe usar. Entonces, en los versículos 21 y 22, si del 9 al 20 es una inserción, no estoy seguro de que lo sea, pero creo que posiblemente lo sea.

Si es una inserción, entonces regrese a los versículos 6, 7 y 8. ¿Cuáles son estas cosas que debemos recordar en el versículo 21? Recuerda quién es Dios. Número uno, soy el primero, soy el último. A mi lado no hay Dios.

¿Está bien? No tengas miedo. ¿Y recuerdan cómo se identificó Yahweh? Soy vuestro Rey, soy vuestro Redentor, soy el Señor de los ejércitos. Entonces, a la luz de eso, ¿qué dice entonces que ha hecho en 21 y 22? Bueno, Israel no es olvidado porque Dios ha hecho provisiones para su redención y él no está atado y la redimirá.

Sí Sí. Es interesante, versículo 21, quiero que recuerdes, versículo 21D, recuerda que no serás olvidado. Te recordaré, no te olvidaré.

Así que te formé, ahí está el número uno. El versículo 22 nos dice lo segundo que va a hacer. Yo os formé y he barrido vuestros pecados.

He borrado tu transgresión. Así que aquí está nuevamente este punto que se repite una y otra vez: él es el creador y por lo tanto puede ser el Redentor. Un ídolo no puede redimirte porque redimir sugiere un cambio en el orden de las cosas.

Pero aquel que te hizo, como una criatura nueva, puede irrumpir en tu vida y redimirte. Hoy, cuando hemos regresado a la cosmovisión del paganismo, la idea de que tú y yo podamos transformarnos es ridícula. Bueno, por supuesto que no.

Tu eres lo que eres. No puedes trascender tu herencia. No puedes trascender tus genes.

No puedes trascender tu entorno. ¿Transformación? Tonto. No.

¿Qué es la salvación en el mundo moderno? Autorrealización. Simplemente descubres quién eres y lo eres. Conviértete en algo más que tu condicionamiento.

Conviértete en algo más que todas las cosas que te han formado. Oh, no. No no.

Y, sin embargo, las maravillosas historias que escuchas. Una de las personas que trabajó con Peter y Masha en Rusia fue a Afganistán cuando los rusos fueron a Afganistán. No parecemos aprender mucho sobre Afganistán.

Los británicos intentaron hacer algo con ello y lo abandonaron. Los rusos intentaron hacer algo con él y lo abandonaron. Y ahora parece que estamos en la misma situación.

Pero se volvió alcohólico, regresó de Afganistán, se convirtió en traficante de drogas y matón, y fue enviado a una prisión rusa, que no es un lugar agradable. Y de alguna manera llegó a una Biblia. Y ha sido transformado.

Y esas historias se pueden multiplicar mil, mil veces. El Creador puede redimir. El Creador es capaz de transformar.

Y no lo sé. No, y no puedo hacer nada por ti, excepto tal vez ayudarte a actualizarte. Entonces, para nosotros hablar de un homosexual transformado no es simplemente ridículo para nuestro mundo.

Es peor que eso. Es una negación de la realidad. Y eso es triste.

Bueno. Entonces, una vez más, ¿qué está pasando aquí? La gracia se ofrece como motivo para aceptar esta oferta de servicio. Yo te formé.

Eres mi sirviente. Oh, Israel, no te olvidaré. Yo deshice como una nube tus transgresiones, y como niebla tus pecados.

Vuélvete a mí, porque yo te he redimido. Ahí está la conclusión de todo este caso contra los ídolos. No pueden salvarte.

Puedo. Versículo 23, entonces. ¿Por qué ponerse a cantar en este momento? La creación está adorando al Creador.

Cantad, oh cielos. Gritad, oh, profundidades de la tierra. Prorrumpen en cantos, oh montañas.

Oh, bosque, cada árbol que hay en él. Porque el Señor ha redimido a Jacob y será glorificado en Israel. Vuelva a mirar Romanos capítulo 8. El reloj aquí marca las 4 menos 20 minutos, así que estamos en buena forma.

Buena forma. Mientras no sean las 4 de la mañana, no sé nada de eso. Versículo 22.

Disculpe, versículo 20. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, sino por causa de aquel que la sujetó, con la esperanza de que la creación misma será liberada de su esclavitud a la corrupción y obtendrá la libertad de la gloria de los hijos. de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime con dolores de parto hasta ahora.

Sí, la creación tiene interés en nuestra redención. Si la raza humana puede ser redimida, entonces la creación también puede ser redimida. Así, el anuncio de la redención del Creador es motivo de canto.

Si mira hacia atrás, en el capítulo 42, versículo 10, recuerde, hace dos semanas le hablé sobre el hecho de que hay dos siervos representados aquí. El siervo temible, es decir Israel, a quien Dios va a librar, y ellos simplemente deberían regocijarse en ello.

Y luego el siervo obediente allí, que se presenta en el 42. Entonces, mire el versículo 10. Cantemos al Señor un cántico nuevo.

Su alabanza desde los confines de la tierra, ustedes que descienden hasta el mar y todo lo que lo llena, las costas y sus habitantes. ¿Cuál es la causa para cantar? La redención de Dios. Y esa redención que aquí se nos insinúa es a través de su siervo, su siervo ideal, quien hará posible nuestro servicio.

Bien, volvamos al capítulo 45. Disculpe, 44. En los versículos 25 y 26, ¿cuál es la evidencia de la divinidad de Dios? Sus predicciones se hacen realidad.

Mientras que los mentirosos, los adivinos y los sabios simplemente terminan pareciendo tontos. Entonces, ¿qué ha dicho Dios en el versículo 26? ¿Qué promete? Jerusalén va a ser reconstruida. Va a ser habitado nuevamente.

Ahora recuerda lo que he dicho antes. Cuando los profetas profetizaron el exilio, el pueblo dijo: no, no puede suceder. Si nos exiliáramos, desapareceríamos como pueblo.

Y por supuesto, todas las promesas de Dios fracasarán. Entonces no, no puede suceder. Cuando los profetas profetizaron el regreso del exilio, dijeron: no, nadie ha regresado jamás del exilio.

El único propósito del exilio es absorber todas estas culturas separadas en una especie de masa homogeneizada. Entonces no, no vamos a ir en cautiverio. Y número dos, si fuéramos en cautiverio, nunca más se volvería a saber de nosotros.

Entonces no y no. Dios dice sí y sí. Irás al cautiverio y yo te sacaré del cautiverio.

Predicciones muy concretas. Sí, creo que sí. Hay una serie de posibilidades que ciertamente podrían apuntar en esa dirección.

Pero ahora Dios sube la apuesta. Versículo 28. Él nombra al libertador.

Así que irás al cautiverio y saldrás del cautiverio y un hombre llamado Ciro te sacará. Ahora bien, estamos demasiado familiarizados con esto. Sabemos que sucedió.

¿Pero sabes, Cyrus quién? No conocemos a ningún Cyrus. ¿Nabucodonosor? ¿Nabucodonosor? ¿Senaquerib? ¿Ciro? Ciro. Entonces, en el capítulo 45, versículos 1 al 8. Cuéntenos qué va a hacer Dios por Ciro y qué va a hacer a través de él.

Aviso 45.1. A Ciro se le llama el Mesías de Dios. Mi ungido. Mi Mesías.

Entonces, ¿qué privilegios va a poner Yahweh a disposición de Ciro? ¿Qué va a hacer por él? ¿Vas a derribar puertas? ¿Qué otra cosa? ¿Dominar naciones? ¿Despojar a los reyes de sus adornos? Versículo 3. Yendo a darle los tesoros que están escondidos en

las oscuras casas del tesoro. ¿Y por qué lo va a hacer según el versículo 3? Aquí estamos de nuevo. Para que lo sepas.

Algunos de ustedes estuvieron conmigo en el Éxodo. Faraón, mañana a esta hora el cielo se llenará de langostas. Para que lo sepas.

Aquí está de nuevo. Pero en este caso te voy a dar los tesoros del mundo para que lo sepas. ¿Y por qué quiero que sepas mi nombre? Versículo 4. Por amor a mi siervo Jacob.

Y luego me gusta la última parte del versículo 4. No sabes mi nombre, Ciro, pero yo sé el tuyo. Luego en el versículo 5. Otra de estas maravillosas declaraciones de Yo soy. Yo soy Yahvé.

No hay otro. A mi lado no hay Dios. Yo te equipo aunque no me conozcas.

Estoy trabajando en el mundo. Y estoy en el trabajo con gente que no sabe nada sobre mí. No sólo trabajo con quienes me conocen.

Trabajo con quienes no me conocen. Soy el creador. Soy Yahvé.

Una vez mas. ¿Por qué está haciendo esto? Versículo 6. Para que la gente sepa. Os llamo y os utilizo para que sepáis.

Y para que el pueblo lo sepa. Desde la salida del sol hacia el oeste. Y aquí vamos de nuevo.

Que no hay nadie a mi lado. Yo soy Yahvé. Y no hay otro.

¿Crees que tal vez esté tratando de dejar claro un punto? Sí. Sí. Ahora el versículo 7. A menudo es preocupante para la gente.

Especialmente como estaba escrito en la versión King James. Formo luz. Y crear oscuridad.

Hago las paces. Y crear el mal. Eso es lo que dice la versión King James.

Tengo la versión estándar en inglés aquí. Hago bienestar. Y crear calamidad.

Y eso probablemente sea un poco más. Preciso. Pero ¿cuál es el punto que se plantea aquí? Yo soy el Señor.

Exactamente. Exactamente. Ahora lo ves.

Aquí es donde . Tenemos que hacerlo. Navega con cuidado.

La cosmovisión pagana. Ve el bien y el mal. Como entidades independientes.

Eso es simplemente parte de la realidad. Entonces, ¿por qué suceden cosas malas? Bueno, porque la fuerza del mal. Venció la fuerza buena.

Y entonces suceden cosas malas. La fuerza buena simplemente no era lo suficientemente fuerte. Para prevenir esto.

Y cuando suceden cosas buenas. Ahí es cuando surge la fuerza buena. Supera la fuerza del mal.

Y suceden cosas buenas. A esto se le llama dualismo. Dos entidades básicas. Eso siempre ha existido. Llámalos. Yin y yang.

Positivo negativo. Isaías está diciendo. No. No. Sólo hay uno. Entidad eterna.

Y por lo tanto. Todo lo que es. Vuelve con él.

Y es interesante eso. Desde una perspectiva bíblica. El mal es algo negativo.

Es una especie de nada. Es la ausencia del bien. No es algo positivo.

Eso existe por sí solo. Ahora ya he dicho esto antes. Pero olvidas todo lo que digo.

Así que lo diré de nuevo. Podemos distinguir entre causa primaria y causa secundaria. Y causa terciaria. Y eso nos ayuda.

¿Dios? Haz que me pase eso malo. No.

¿Pero Dios lo permitió? ¿Creó un mundo en el que a la gente buena le pueden pasar cosas malas? Sí, lo hizo.

Entonces, el Antiguo Testamento. No está particularmente interesado. En secundaria y terciaria.

Lo que están tratando de llevar a casa es. Si sucediera. Dios está solo.

Responsable de ello. No algún Dios babilónico. No un demonio.

No es otra cosa. Si sucediera. Dios es el responsable en última instancia.

Ése es el punto que están tratando de recalcar. Y ese es un punto muy extraño. En el mundo pagano.

Y en el mundo moderno. Bueno. Sigamos adelante entonces.

Una vez más. Aquí está esta canción. Llueven oh cielos desde arriba.

Que de las nubes llueva justicia. Deja que la tierra se abra. Para que la salvación y la justicia den fruto.

Que la tierra haga que ambos broten. Yo el Señor. Lo he creado.

Si sucede. Lo hice. Ahora, ¿qué está pasando? En los versículos del nueve al 13. Parece que cambiamos de marcha de manera bastante drástica.

¿Qué está sucediendo? ¿Qué está diciendo Dios? A la gente.

¿De qué los acusa? ¡Ay del que lucha con él y del que lo formó! Una olla entre vasijas de barro.

¿Dice el barro quién lo forma? ¿Qué estás haciendo o tu trabajo no tiene asas? ¡Ay del que le dice a un padre!

¿Qué estás engendrando? O a una mujer. ¿Con qué estás de parto?

Así dice el Señor el Santo de Israel. El que lo formó. Pídeme las cosas por venir.

¿Me mandarás acerca de mis hijos y del trabajo de mis manos? Yo hice la tierra y creé al hombre en ella. Fueron mis manos las que extendieron los cielos.

Ordené a todo su ejército. En ningún lugar. Versículo 13.

¿De qué está hablando? Sí. ¿A quién desperté en justicia?

Ciro. Sí. Sí.

Bastante claramente. La gente dice. Espera un minuto.

No puedes hacer eso. Ciro es un pagano. Él no sabía quién eres.

No se puede utilizar a un pagano para hacer cosas cristianas. No no no.

Sabemos cómo entregas. Tenemos que tener un bebé hebreo. Y lo pusimos en una canasta en el río Éufrates. Y la princesa babilónica lo encontrará. Y la corte babilónica lo capacitará en administración y ejército.

Fuerza. Y luego él vendrá. Y él intentará liberarnos.

Y no funcionará. Y tendrá que irse al desierto de Arabia durante 80 años. Y luego, después de eso, se pondrá en marcha.

Y él volverá. Y él hará todo. Así es como se libera a Dios.

Por si lo has olvidado. Y Dios dice. Eres la olla en la rueda.

¿Me vas a decir cómo hacerte? Confieso que lo he hecho numerosas veces. Dios, no estás haciendo esto bien.

Ahí no es donde se pone el mango Dios. Entonces, está hablando con aquellos que lo acusan de no poder hacer lo que hace o de no saber lo que hace. Entonces, ¿qué dice entonces en los versículos 14 al 19?

Así dice el Señor. Las riquezas de Egipto y las mercancías de Kush y de los hombres de gran estatura de Sabia pasarán a ti y serán tuyas. Ellos te seguirán.

Y vendrán encadenados y se postrarán ante ti. Llegados a ese punto, podríamos pensar que está hablando con Cyrus. Pero mira cómo sigue.

Te suplicarán diciendo que seguramente Dios está en ti y no hay otro. Ningún Dios a su lado. Entonces, parece que no, él está hablando con el Israel redimido.

Allá afuera en el futuro. Ahora, esto es lo que las naciones continúan diciendo en el versículo 15. Verdaderamente tú eres un Dios que se esconde.

Oh Dios de Israel el Salvador. Todos ellos quedan avergonzados y confundidos; los hacedores de ídolos van juntos en confusión. Pero Israel es salvo por el Señor con salvación eterna.

No seréis avergonzados ni confundidos por toda la eternidad. Ahora, ¿cuál es la respuesta de Dios a eso en los versículos 18 y 19? Sí, soy Dios.

Yo creé los cielos. Así es. Así es.

Las naciones pueden decir muchacho, oh muchacho, eres Dios Israel. Es realmente oscuro. Es realmente difícil saber qué está haciendo.

Y Dios dice que no, no lo es. No, no lo es. No hablé en secreto.

No dije a la descendencia de Jacob que me buscaran en vano. Yo, el Señor, digo la verdad. Declaro lo que es correcto.

El significado de este libro. Si no tienes este libro, entonces sí, puedes decir que los caminos de Dios son un misterio. Quién sabe lo que está haciendo.

No entiendo lo que está pasando. Dios dice oye, no hablé en secreto. No creé este mundo para que fuera un caos.

Eso es lo que piensan los paganos. Creé este mundo con propósito y con diseño y he declarado cuáles son mi propósito y mi diseño. Ahí está.

Es muy fácil para nosotros hablar de labios para afuera sobre el libro. Ahora sabes que estoy predicando al coro aquí. Ustedes son personas que no hablan de labios para afuera sobre el libro, pero aun así es muy fácil para nosotros hacerlo.

Para ponerlo en un lugar de honor, pero no realmente para perder el tiempo en descubrir lo que Dios está diciendo. La mayoría de ustedes aquí tendrán la edad suficiente para saber de qué estoy hablando cuando hablo del catálogo de Sears. ¿Recuerda eso? El predicador vino de visita.

La señora de la casa le dijo a su pequeño, oh cariño, ve a buscar el libro grande que tanto ama a mamá. El chico volvió con el catálogo de Sears. Nuestros hijos lo saben.

Nuestros hijos lo saben. No he hablado en secreto. Si quieres saber quién soy y cómo trabajo cuáles son mis planes, está aquí.

La pregunta es ¿estás dispuesto a cavar un poco para encontrarlo? Está bien. Ahora bien, comenzando en el versículo 20 y continuando hasta el 46.7, hay un cuadro maravilloso aquí. Una vez más Dios está llamando a las naciones.

Reúnanse y vengan. Acercaos todos, supervivientes de las naciones. No saben quién lleva sus ídolos de madera y siguen orando a un Dios que no puede salvarlos.

Ahora mire el versículo 46.1. Baal y Nebo son dos de los dioses de Babilonia. Bel y Nebo. Bel se inclina.

Nebo se agacha. Sus ídolos son las bestias y el ganado. Recibe esta frase.

Estas cosas que lleváis nacen como cargas sobre bestias cansadas. Se inclinan y se inclinan juntos. No pueden salvar la carga sino que ellos mismos van en cautiverio.

Escúchenme, oh casa de Jacob. Todo el remanente de la casa de Israel que he sido llevado por mí desde antes de tu nacimiento. Llevado desde el vientre hasta tu vejez soy él y hasta las canas te llevaré.

He hecho. Lo soportaré. Llevaré y salvaré.

¿Cuál es el contraste aquí? ¿Qué están haciendo los paganos? Llevan a sus dioses. ¿Y qué está haciendo el Señor? Llevándonos. Llevándonos.

Puedes ser llevado por tu creador o tendrás que llevar lo que tú hiciste. Muchos de nosotros no tenemos pequeñas estatuas en nuestras casas, pero muchos de nosotros estamos agobiados por las cosas que hemos hecho en nuestras vidas. He citado esto antes, pero me llamó la atención la primera vez que lo leí y sigue sonando en mí.

Dietrich Bonhoeffer dijo que sólo puedes poseer algo sin lo que honestamente puedas verte mejor. Realmente sólo puedes poseer algo sin lo que honestamente puedas verte mejor. Si tengo que tenerlo, si tengo que tenerlo, él me posee.

Así que siempre estoy fascinado por esa imagen. Reúnanse y vengan. Acercaos todos, supervivientes de la nación.

No saben quién lleva sus ídolos de madera y siguen orando a un Dios que no puede salvar. En los versículos 21 y 22 aquí hay otra declaración del caso contra los dioses. Declaren y presenten su caso juntos.

Que consulten juntos. Entonces, ¿qué afirma Dios allí en el versículo 21? Te dije esto hace mucho tiempo. Lo declaré desde hace mucho tiempo.

¿Qué prueba eso? No hay otro Dios a mi lado. Un Dios justo y salvador. No hay nadie a mi lado.

Versículo 23. Por mí mismo he jurado. Eso es lo que hizo Dios en Génesis 15 cuando le dijo a Abraham tendrás más hijos que las estrellas del cielo o que la arena de la orilla del mar.

Corta algunos animales por la mitad y pasa el incensario y la antorcha por entre ellos. Y el escritor de Hebreos tiene toda la razón. Dios juró por sí mismo que no había ninguno más alto.

Cuando Moisés tomó la mitad de la sangre y la derramó sobre el altar, Dios estaba jurando por sí mismo. Que Dios mate a Dios si alguna vez rompe este pacto. Por mí mismo he jurado, de mi boca ha salido en justicia palabra que no volverá.

Una y otra vez en esta parte del libro Dios habla de su palabra que es inmutable y cumplirá su propósito. Ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua jurará lealtad. Pablo claramente está retomando este versículo cuando habla de Jesús que se humilló hasta la muerte.

Toda rodilla se doblará y toda lengua declarará que Jesucristo existe y ¿qué significó eso para un judío? Yahvé. Mira, lo extrañamos. Oh, Jesucristo es el jefe.

Jesucristo está a cargo. Jesucristo es el Señor. Jesucristo es Yahvé.

Eso es lo impactante que significa ese credo cristiano primitivo. Jesucristo es el Señor. Él es Yahvé.

Bueno. De hecho, estamos a punto de terminar a tiempo. No del todo, pero de todos modos.

El capítulo 46 realmente resume todo lo que se ha dicho en estos cuatro capítulos anteriores. Número uno, esta imagen de Dios que nos lleva. Él nos hizo y nos llevará.

Luego los versículos 5, 6 y 7 resumen esa idea. ¿A quién me compararéis y me igualaréis y compararéis para que seamos semejantes? ¿Recuerdas dónde vimos eso por última vez? Capítulo 40. Los que sacan oro de la bolsa, pesan la plata en la balanza, contratan a un orfebre, él la convierte en un dios y se postran y la adoran.

Se lo suben a los hombros. Lo llevan. Lo pusieron en su lugar y allí quedó.

No puede moverse de su lugar si uno le grita, no responde ni lo salva de su problema. Ahí está tu elección. Puedes crear tu propio dios, pero al final, no podrá ayudarte.

Recuerda esto. Mantenerse firme. Recordadlo, vosotros transgresores.

Recuerda las cosas pasadas de antaño. Recuerda que predije todo esto porque no soy un dios. Soy el creador que está fuera del círculo del tiempo.

Y aquí está el último de estos I am. Yo soy Dios y no hay otro. Yo soy Dios, no hay nadie como yo.

Declarando el fin desde el principio. Allá en el principio declaré el fin. Como ven, en un mundo circular, en una visión circular del tiempo, no hay principio ni fin.

Los antiguos imaginaban el tiempo como una serpiente que se comía su propia cola. No hay principio ni fin. Dios dice que sí lo hay.

Al principio declaré cómo iban a terminar las cosas. Diciendo que mi consejo permanecerá y cumpliré todo mi propósito. Los dioses no tienen ningún propósito excepto sobrevivir con un máximo de seguridad, comodidad y placer.

Dios tiene un propósito. Que deberíamos compartir su carácter. Que tengamos comunión con él por los siglos de los siglos.

Llamando al ave rapaz del oriente, al hombre de mi consejo del país lejano. He hablado, lo haré realidad. Me lo he propuesto, lo haré.

Ahora Dios no se hace ilusiones acerca de estas personas. Escúchame, terco de corazón. Tú que estás lejos de la justicia.

Acerco mi justicia. No está muy lejos. Y mi salvación no tardará.

Pondré salvación en Sion para Israel, mi gloria. ¿Cuál es el punto de eso? Hablemos de esto y luego cerramos. ¿Qué podemos hacer para que Dios nos redima? Bien bien bien.

Estaba esperando eso. Porque eso es exactamente correcto. No su arrepentimiento.

No su fe. La gracia es totalmente iniciada por Dios. No han hecho nada para merecer esta redención que Dios les promete.

Y ni tú ni yo podemos. Ese es el objetivo de Romanos capítulos 1 al 5. No hay nada que tú y yo podamos hacer. Es totalmente desde el punto de vista de Dios y eso debería motivarnos entonces. Eso debería motivarnos al arrepentimiento.

Debería motivarnos a tener fe. Y debería motivarnos a la piedad. Quiero ser como aquel que sin justificación alguna metió la mano en el chiquero y dijo: vuelve a casa.

Aquellos de nosotros que asistimos a la iglesia de Nicholasville escuchamos nuevamente la historia del hijo pródigo. En realidad, eso está realmente mal llamado. No es el hijo pródigo, es el padre pródigo.

Pero ninguna parábola es completa en sí misma. Si esa historia fuera realmente completa, el padre se habría ido al país lejano y se habría metido en la pocilga con el niño. Nuevamente, por favor no me malinterpretes.

No estoy sugiriendo que Jesús no lo hizo bien. Nunca. Pero simplemente digo que si estuviéramos hablando de una parábola de la gracia, eso sería lo que sería.

No soy yo quien lo hace bien y oh sí, está bien, me daré la vuelta y papá me estará esperando allí y finalmente, cuando llegue allí, me amará. No, va más allá de eso. Va más allá de eso.

Oremos. Gracias Padre. Gracias porque cuando estábamos impotentes en nuestro pecado y desesperación, cuando estábamos impotentes en nuestra arrogancia y nuestro orgullo, viniste a nosotros en nuestra injusticia y en Jesucristo nos diste todo lo que necesitábamos para la redención y la piedad. Testificamos que eres el gran Yo

que soy. Usted es vida. Eres la fuente de la vida. Tú lo eres todo en ti y todo nos lo has dado gratis. ¿ No entiendes señor lo tonto que es eso? Quiero decir, podríamos simplemente tomar tus regalos y tirarlos a la basura. Pero nos amas tanto que estás dispuesto a correr el riesgo de que te rompamos el corazón.

Gracias. Cada uno de nosotros en esta sala le diría esta noche gracias por los medios de gracia en nuestras vidas. Para algunos de nosotros padres, algunos de nosotros maestros de escuela dominical, algunos de nosotros amigos, algunos de nosotros un cónyuge, algunos de nosotros un predicador. Como sea que haya llegado señor, gracias por tu gracia. Gracias por tomarnos en tus brazos. Oh, genial lo soy. En tu nombre, amén.

Este es el Dr. John Oswalt y su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 22, Isaías capítulos 44 al 46.